

Capítulo 1

EL ENCUENTRO

Cleo siempre es la primera en levantarse. Le encanta contemplar la salida del sol, oler el campo a esa hora tan temprana, e ir al Nilo a lavarse la cara y contemplar su rostro durante unos minutos reflejado en sus aguas, porque le gusta saber quién es y cómo es.

Su piel es morena, sus ojos azules son rasgados, y su pelo negro luce un bonito flequillo, además tiene una sonrisa que calma hasta al más bravo.

Son las siete de la mañana y el sol aparece por el este despertando con sus rayos al pueblo que yace dormido después de una jornada incesante construyendo la ¡Gran Pirámide!, estamos, en el (S.II. d.C.)

Para Cleo su mayor ilusión, es ver terminar la construcción de la pirámide que sus antepasados empezaron a edificar años atrás. No es tan grande como la de Keops, pero para ellos es la ¡Gran Pirámide!

Vive en la Baja Nubia, entre la primera y segunda catarata del Nilo, un lugar al que todavía no ha llegado la influencia romana, cuyo imperio domina el mediterráneo y mucho más.

Su padre, se levanta inmediatamente después de ella cada día. Su trabajo es de vital importancia, ya que dibuja en las paredes de la pirámide que hay junto al templo, los acontecimientos más sublimes que vivirá el Rey (antes llamados faraones) a lo largo de su reinado. Es un escriba tenaz, y perfeccionista, y sobre todo y lo más importante, le apasiona su oficio. Eso le permite levantarse feliz todos los días y continuar así a lo largo del día, ya que piensa, que trabajar en aquello que le gusta, es un regalo de los dioses.

Tiene gran habilidad para escuchar y posteriormente plasmar sobre la pared la esencia de los hechos que el Rey quiere dejar reflejados para la eternidad. También tiene gran capacidad creativa, porque dibuja con gran acierto, la historia

que narran los diferentes acontecimientos de la corte y del pueblo para la posteridad. Describe los años dorados que el Rey vivirá, a través de una escritura muy precisa, no sólo haciendo jeroglíficos, sino también, realizando diferentes figuras que acompañan a la narración, figuras que junto al mensaje escrito, dejarán testimonio de quien es, qué hace, cómo lo hace y para qué, incluidas tradiciones y fiestas verídicas del pueblo.

Estamos a mediados de agosto, el sol brilla con fuerza, y Cleo lava su rostro en el agua, pero esta vez, ¡con asombro!, ve reflejado junto al suyo ¡otro rostro! Se vuelve con rapidez y ve a un chico de edad parecida a la suya, ¡y que no conoce de la aldea!, ¡está justamente a su lado! Queda estupefacta al comprobar que ¡es rubio!, y de piel

blanca, con ojos de un profundo color marrón, y un rostro de gran belleza. Durante un tiempo permanecerán ¡extasiados! mirando sus caras, tan diferentes a las que están habituados.

A lo lejos, ven una mujer que les observa, de estatura media, complexión delgada, con pelo largo de color castaño, ojos rasgados, labios gruesos y de una gran belleza. Se quedan extrañados por su ropaje: lleva cubierta ¡cada pierna! con una tela de color tierra. Este dato les sorprende bastante, ya que (griegos y egipcios llevan telas a modo de faldas, de manera, que las dos piernas quedan cubiertas bajo la misma tela). Cubre su cuerpo con otra tela del mismo color, incluso lleva cada brazo también cubierto. En la cabeza luce un pañuelo, rígido en la parte que

sobre sale de su frente, y quedan atónitos contemplándola. No es habitual de la zona, no obstante, ellos siguen pendientes de su encuentro.

Después de unos minutos de contemplación, ambos intentan hablar, pero para su sorpresa, ¡hablan diferentes lenguas!, así que deciden dibujar sobre la arena sus nombres y de dónde proceden. El chico (llamado Ale) explica mediante dibujos, por qué está allí. Su padre es comerciante llegado de Grecia, se dedica a traer mármoles a través del mar para embellecer las paredes de templos y pirámides de Egipto. Cuenta que le gusta viajar, pero que eso no le permite tener amigos con los que compartir juegos y risas. Por último, explica que en esta ocasión su padre le ha asegurado, que pasarán largo tiempo en estas

tierras bañadas por el Nilo, y eso le gusta mucho, porque le da la oportunidad de tener amigos. Cuando Cleo entiende el mensaje, dibuja otro en la arena, en el que se ofrece a ser su primera amiga. Ale, entonces, asiente con la cabeza, y con una gran sonrisa.

Aquel día, ambos estuvieron largo tiempo dibujando en la arena, observándose y descubriendo lo más divertido y curioso del uno y del otro.